

LA TRANSFORMACIÓN DE UN OFICIO: TESTIMONIO DE UNA COMADRONA

Introducción

Este es el testimonio de una mujer excepcional. Ella es una partera, una de las profesiones más antiguas de la humanidad. Carmen Pérez es una autodidacta que ha sabido incorporar los saberes de la partería con elementos del mundo industrial e institucionalizado de la medicina moderna. Su testimonio constata un caso poco común, que se diferencia en todo sentido de las costumbres mayoritarias en nuestra sociedad. Ella es una excepción aún dentro del pequeño núcleo de parteras que practican a domicilio hoy en Puerto Rico. Este testimonio evidencia la virtual desaparición de ciertas prácticas natales y la manera en que el arte de partear se adaptó y evolucionó junto a los cambios acelerados que enfrentó nuestra sociedad en la segunda mitad del siglo 20.

Hasta mediados de la década del 1950, la gran mayoría de los bebés en Puerto Rico nacían en el hogar en presencia de otras mujeres o comadronas.¹ Toda comunidad tenía sus comadronas y acudían a ellas como mujeres sabias y con cierto nivel de autoridad. Junto a los procesos acelerados de industrialización, regulación e institucionalización que tuvieron lugar a partir de los años cincuenta, las estructuras sociales y las prácticas de nacimientos en la isla se transformaron a pasos agigantados. La demanda por comadronas mermó y los partos en los hospitales se convirtieron en la práctica común. Ahora, nunca han dejado de existir quienes buscan alternativas a este orden. Siempre hay mujeres que eligen no parir en los hospitales. Por eso la partera no sólo mantiene un espacio alternativo, sino que se ha visto impulsada a transformar sus prácticas y a responder a los cambios sociales, sin perder del todo su independencia profesional e ideológica.

Las estadísticas natales del Departamento de Salud hablan por sí solas. En 1953, 53% de los partos ocurrieron en el hogar y 47% en hospitales. De los 29% de nacimientos en hospitales municipales el 6 % se atendieron por comadronas, el 12 % por enfermeras y cerca de un 11 % por médicos.² A mediados del pasado siglo el médico aún no era la figura principal de los nacimientos en Puerto Rico. Todavía para finales de esa década el programa de comadronas auxiliares tenía casi 1,300 participantes.³

Ya en la década de 1960 sucede un cambio drástico en el panorama natal.⁴ El Sur anuncia 81.8 % de sus nacimientos en hospitales en el año 1965, mientras que el Noroeste, con el índice más alto de nacimientos en los hospitales, reporta un 96.3 por ciento.⁵ Estas cifras todavía no siguen un patrón consistente por distribución geográfica.⁶ Los nacimientos en los hogares son atendidos por comadronas y unos pocos por médicos. Al comienzo de la década de 1970, aunque la mayoría de los nacimientos ocurren en hospitales, atendidos por médicos, se reporta que 119 comadronas renuevan sus permisos y que atendieron 722 partos de los cuales 521 fueron en el hogar y 201 en unidades de salud. En 1977 las escuelas de enfermeras obstetras en San Juan y Ponce gradúan a 29 personas.⁷ La asistencia por comadronas baja de 23 % a 14 % en 1977 y el 99.5 % de los nacimientos en la isla ocurren en hospitales en las manos de médicos.⁸ Y casi todas las comadronas son más bien enfermeras-parteras que funcionan bajo una institución médica.

El desplazamiento de las parteras por la medicina institucionalizada es arrasador. Tanto así, que la partera se borra de las páginas del imaginario social y político del país. En 1980, la Ley 112 desaparece las palabras “parteras” y “comadronas” de la Ley 22 de 1931 que las reglamentó originalmente. Las parteras por tanto, quedan desreglamentadas. A pesar de esta transformación radical en las prácticas natales, se sabe de dos parteras trabajando en

Puerto Rico al comienzo de los años 80. Una es precisamente la narradora del testimonio que se presenta en este trabajo. En 1983 otra mujer se va a Estados Unidos para entrenarse como partera y obtiene su licencia.* En 1991 se incorpora al grupo otra partera más. En el 1997 se muda a Puerto Rico aún otra partera. La década de 1990 evidencia un pequeño grupo de parteras practicando de nuevo en la isla en los hogares. En un estudio realizado para una tesis de Maestría del Recinto de Ciencias Médicas se entrevistó a unas 53 madres de 350 atendidas a domicilio por estas comadronas en las décadas de 1980 al 1990. Casi el 85 % de estas mujeres tenían un nivel de escolaridad universitario y postuniversitario. Absolutamente todas estas madres clasificaron los servicios prenatales, de parto y posparto como superiores. La partera, a la par con su clientela, se ha transformado. Hoy la partera tiene una preparación de educación formal y el conocimiento científico correspondiente a las creencias y estándares sociales contemporáneos. Aún así no pierde su visión independiente - opuesta en muchos casos- a la de la biomedicina de las instituciones médicas formales.

El siguiente testimonio es de una de dos parteras que se sabe practicaban en la isla para los años ochenta. Para respetar la intimidad de las personas entrevistadas utilicé nombres ficticios. Carmen Pérez nació en el año 1938 y lleva 22 años trabajando de comadrona y naturista. Su instrucción es variada y sus conocimientos nacen principalmente de iniciativa propia. Su record y experiencias de parto son impresionantes. Sin haber visto la necesidad de referir o rechazar a nadie, Carmen no ha tenido que intervenir quirúrgicamente con ninguna parturienta y tampoco ha enfrentado lo que considera una emergencia. Si contrastamos esta experiencia con los altos niveles de cesáreas -sobre el 30%- la supuesta necesidad rutinaria de la episiotomía⁹ y la visión patológica del parto de la mayoría de los puertorriqueños e instituciones hospitalarias, nos veríamos obligados a plantearnos algunas preguntas. De

religión adventista, Carmen posee algunos atributos especiales y unos dones singulares. Es una persona espiritual y posee una paz interior que se percibe al instante de conocerla. Este testimonio es una selección de una extensa entrevista que tomó lugar en junio del 2000 en su hogar donde vive con sus familiares en las montañas verdes de la isla al margen del bullicio de la ciudad. Quise serle fiel a sus palabras originales y cuidadosamente seleccioné pedazos de la entrevista, adapté un poco el orden, eliminando repeticiones y ruidos del ambiente.

Los comienzos: naturopatía y partería

En Santurce había para cuando yo nací una calle que se llamaba Calma. Todavía existe esa calle Calma. Pero había un callejón que se llamaba Tranquilidad. Entonces yo nací ahí, entre la Calma y la Tranquilidad. Como a los 17 años fui a los Estados Unidos y después volví a venir y entonces volví a ir. Después viví casi 30 años en Fajardo con mi esposo. Y después nos mudamos para aquí, para Villalba. Yo estudié secretarial en el Instituto Comercial de Puerto Rico en Hato Rey. Entonces entré a la Iupi [Universidad de Puerto Rico]. Después que entré pues no pude en verdad estudiar porque entonces tenía los hijos.

En esos treinta años que estuvimos viviendo en Fajardo fue que entonces estudié la naturopatía. Pero fíjate que yo en la naturopatía me críe. Porque mi mamá practicaba la naturopatía. No la naturopatía como ahora, pero, por ejemplo, yo en casa no me recuerdo nunca haberme comido unos tostones. Que no se tomaba agua con las comidas. Que uno se acuesta temprano. Los conceptos de salud, ella nos los enseñó a todos los hijos. Por eso es que yo tengo la naturopatía en mi DNA, tú sabes. Que eso no hay quien te lo quite porque lo que tú tienes, lo que tú eres, nadie te lo puede quitar. Porque está aquí dentro. También estudié Home Health Aide [en

Estados Unidos], enfermería en el hogar. Yo siempre he querido meter en mi mente todo lo que me ayude a mí a tener una mejor familia. Que cuando yo tengo una emergencia con mis hijos, con mi esposo, con mi mamá, con mis hermanos, pues que yo no tenga que ir corriendo a buscar una ayuda porque no sé que hacer. Entonces eso es lo que yo le he ido pasando a mis hijos. Ellos saben. Ahora mismo éste, Pedro, pues nosotros hemos cogido clases de Kinesiología, de cómo bregar con los huesos.

Porque fíjate, pues yo brego con la naturopatía, con comadrona, con pues, pon lo que tú quieras. Porque, por ejemplo, cuando fui a la entrevista [para la licencia de naturopatía] pues me dijeron que el asunto de comadrona y la naturopatía pues está en conflicto. Porque yo no puedo ser naturópata y comadrona. Yo le dije que me explicaran y ni ellos mismo me saben explicar. Yo llevé todos mis papeles. Tengo muchos más créditos de lo que se requiere para la licencia. Pero cuando me pusieron la traba... a mí no me gusta, nunca me ha gustado estar de rodillas, pues yo estoy de pie. Yo tuve una oficina de naturopatía por más de 8 años. Tuve un Health Food y oficina. Y entonces pues yo les dije. Yo ni busco clientes ni quiero clientes y tampoco me interesa la licencia así que es que si voy a tener mucha traba pues, simplemente no tengo la licencia. Yo fui a cabildear al capitolio cuando estaba el problema que cogieron unos naturópatas y los ficharon y toda esa cosa. Fui con los compañeros. O sea en la lucha de la naturopatía yo estoy desde el comienzo. Si ellos [los naturópatas] tenían una mujer que quería parir en la casa pues ellos me la referían a mí. Pues claro, pero eso era cuando no estaban metidos los médicos. Ahora es que están metidos los médicos acuérdate. Porque no había problemas antes.

